



## 2. Novela “negra”... como la vida misma

# “Rinconete y Cortadillo”, ¿primera novela negra española?

*Manuel Blanco Chivite*

¿Es Miguel de Cervantes el primer autor de novela negra en España? ¿Podemos hacer con nuestra percepción de hoy en día una “lectura negra” de esta “novela ejemplar”?

Vaya por delante que no se trata de rebuscar antecedentes a nada. Vaya por delante que no se trata de dar interpretaciones forzosas o adjudicar motivaciones proféticas a nadie. *Rinconete y Cortadillo*, escrita a finales del siglo XVI, una de cuyas primeras copias data de primeros del XVII es, quizás, la novela más estudiada y comentada de todas las “ejemplares” de Cervantes. Lo que no quiere decir que alguna de sus posibles lecturas haya pasado desapercibida o quizás minusvalorada. La crítica y el comentario académico parecen dejar en un plano no lo suficientemente destacado (no es el caso desde luego de algunas referencias de Alfonso Sastre, por ejemplo) el hecho de que Cervantes fuese perseguido por la ley en varias ocasiones y encarcelado en Sevilla, en 1587, y la posibilidad que tal circunstancia le dio de conocer y convivir con personajes que poco después aparecerían con sus maneras, gestos y habla jergal en ese patio de Monipodio al que recalcan en su deambular Diego Cortado y Pedro del Rincón.

Partiendo de estas circunstancias de autor y desde luego del propio texto, podemos hacer esa “lectura negra” o, incluso, atrevernos a señalar a *Rinconete y Cortadillo*, no como una novela picaresca, (tampoco Menéndez y Pelayo la consideró como tal, al igual que algún otro comentarista) sino como una novela de delinquentes y sobre la delincuencia, en esencia, una novela negra de su tiempo. O, al menos, una magnífica introducción a la novela negra que tardaría varios siglos en aparecer.

### En los orígenes de un género

En las primeras páginas de su *Historia de la novela policíaca*, Fereydoun Hoveyda afirma que “los orígenes de la novela policíaca se pierden en la

*noche de los tiempos*”. La afirmación nos parece o superflua o falsa. En la “noche de los tiempos” se pierden los orígenes de cualquier cosa. Ahora bien, la novela policíaca como tal y, aún más, la llamada convencionalmente “novela negra” tiene unos orígenes mucho más precisos. La novela negra, enraizada en EE UU de los años veinte, aporta al ya por entonces veterano género policíaco, elementos clave de realismo, crítica social, así como una nueva forma de narrar y decir la historia en ese “lenguaje coloquial”, sencillo, expresivo y directo que aparece por entonces (1922-1925) en EE UU en los cuentos de Hemingway y que, como señaló el crítico y especialista Herbert Rhum, “*fue paralelo*” al de Dashiell Hammet y Carrol John Daly en la revista pulp *Black Mask*, cuna del género. Una nueva forma de narrar, por cierto, que influyó muy directamente en el cine (y no al revés como suele decirse), aun cuando la interrelación se impuso. “*Se habla de crimen, ya no como una anécdota extravagante con la que elaborar pasatiempos, sino como síntoma que delata graves enfermedades de nuestra sociedad*” (Andreu Martín).

En nuestro país, se considera a doña Emilia Pardo Bazán (1851-1921) como “*precursora y primer exponente del género policíaco español*” (Juan Paredes Núñez). Pero nuestro país, en más de una ocasión y en más de una disciplina, se ha caracterizado por la existencia de precursores sin continuadores o de personalidades aisladas cuando no malditas o perseguidas que iniciaron caminos por los que luego nadie transitó.

En buena medida algo así sucedió con algunas de las aportaciones cervantinas, por ejemplo, en el género que él inició de la novela corta. “*Soy el primero que he novelado en lengua castellana*”, afirmó. Y entre sus novelas cortas *Rinconete* y *Cortadillo*, quizás no tan sorprendentemente, se enlaza, sin duda, en base a una serie de elementos de nítida definición, a la denominada “serie negra” y aun dentro de ella podría emparentarse, si se quiere, a la “*crook story*” o historia de delincuentes vista desde la propia óptica del hampa.

En el estilo, lenguaje y abundante uso del diálogo, esta obra cervantina no está muy lejos de lo que un clásico del género, W. R. Burnett dijo de su *El pequeño Cesar*:

Eliminé cuanto se conocía como ‘literatura’. Declaré la guerra a los adjetivos. Eché a un lado todo lo descriptivo. Traté de atenerme tan sólo a la narración y al diálogo, dejando que las situaciones hablen por sí mismas.

## **Los elementos “negros”**

Pero vayamos a los elementos que, a nuestro entender, prefiguran ya, en *Rinconete* y *Cortadillo* la posterior novela negra. E insisto en que no se trata de ningún origen remoto. Se trata simplemente de que en un marco y una sociedad concreta, de soterrada decadencia, surgen factores con un cierto grado de

coincidencia con los que siglos después aparecerán en las sociedades industrializadas.

Tales elementos son, básicamente, cuatro:

1) El marco urbano. 2) La existencia de una delincuencia organizada. 3) La convivencia cómplice de esa delincuencia con el poder del Estado y con el poder económico. 4) Una cierta identidad entre el discurso ideológico de los poderes político-sociales (y religiosos en la época cervantina y aún hoy, ¿por qué no?) y el de la propia sociedad delincuente, el hampa.

Consideramos que estos cuatro elementos, tan frecuentes en la mejor novela negra del siglo XX y de la actual, están ya, directos y explícitos en el relato que nos ocupa. Evidentemente, falta uno de los elementos más importantes que hizo posible la inicial novela negra norteamericana y toda la que vino después: me refiero, a la revolución industrial, la gran industria que marcó el carácter de las ciudades modernas. Pero centrémonos en los cuatro elementos consignados, suficientes para nuestro objetivo.

**1. El marco urbano.** *Rinconete y Cortadillo* es una novela urbana situada en una de las grandes ciudades de su tiempo, Sevilla. Desde finales del siglo XV la ciudad andaluza es una ciudad populosa, rica, múltiple y cosmopolita. En 1500 tenía entre 60 y 70 000 habitantes y en 1587, cuando Cervantes recorría sus calles y su cárcel, superaba los 150 000. Toda una gran ciudad para su época, considerada “*la capital del comercio ecuménico y el centro del mundo*”.

En Sevilla se creó, en 1503, la Casa de Contratación, que detentaba el monopolio comercial con el Nuevo Mundo. En la ciudad se instalaron holandeses, genoveses, florentinos... toda clase de comerciantes de toda Europa, aventureros, nuevos ricos, traficantes de esclavos... “*Sevilla tendría el triste privilegio de convertirse, con Lisboa, en uno de los principales puertos negreros de la Europa del Quinientos*” (Manuel Fernández Álvarez). “*Sevilla* escribe a este respecto William D. Phillips, Jr.- *probablemente contaba con el mayor número de esclavos de toda Europa durante los siglos XV y XVI... la mayoría eran usados en el servicio doméstico. Toda familia acomodada tenía por lo menos dos esclavos*”.

En palabras de Valbuena Prat la Sevilla del XVI era “*la Babilonia de la picaresca y la germanía*”, y Rodríguez Marín, a su vez, se refiere a ella en los siguientes términos:

Para albergar gente perdida de toda la gran variedad de especies que constituían la picaresca de los postreros lustros del siglo XVI y en los primeros del XVII, no había en España ninguna ciudad tan a propósito como Sevilla. Su opulencia daba para todos, aun para los más ruines; su desgobierno y su desorden eran el más eficaz salvoconducto para todo linaje de traviosos y delincuentes y el ser tan grande y populosa y tan concurrida de gentes de cien naciones, ofrecía mucho campo a pescadores y mariscadores en

seco, y protectora seguridad, si no rodaran bien las cosas, de perderse en un momento y cuantas veces fuera menester, como tragado por la tierra con solo escurrir y mudar el bulto de un barrio a otro.

En una palabra y salvando todas las distancias, ¿no era Sevilla la Chicago de su época y de su país, el Nueva York de hoy, un San Francisco o Los Ángeles? No es, pues, casualidad, la elección cervantina de este marco urbano, correspondiente a la ciudad “*la más principal del mundo*” (Diego Cortado), la ciudad, nos informa, “*donde ellos -Rincón y Cortado-tenían grandes deseos de verse*”. Un marco urbano que será descrito con ojo crítico y realismo hijo de la propia experiencia del autor.

**2. Delincuencia organizada.** Cervantes penetra el mundo del delito y es ya, en muchos sentidos, un delito moderno. En la gran ciudad, tras el desorden aparente, tras la libertad individual no menos aparente hay un determinado orden, un estricto funcionamiento y unas reglas a respetar que no son, por supuesto las reglas establecidas en el discurso oficial, en las leyes o en los sermones. Rincón y Cortado descubren de inmediato que si un ladrón transgrede las leyes y ordenamientos establecidos no es sino para desvelar y someterse a otras leyes y ordenamientos no escritos pero no menos reales. ¿Acaso no nos suena todo esto a la escritura desenmascaradora de los verdaderos mecanismos sociales de los grandes clásicos del género negro?

Pero sigamos. No nos muestra Cervantes a simples delincuentes individuales; nos muestra algo mucho más importante y adecuado a la realidad: una delincuencia organizada en el seno de una gran ciudad.

El tipo de organización que Rincón y Cortado encuentran en el patio de Monipodio, donde serán bautizados como Rinconete y Cortadillo es, en lenguaje de hoy, de tipo mafioso y establecida bajo la tutela y dirección de un auténtico “padrino”. En efecto, de Monipodio nos cuenta el autor que es “*padre, maestro y amparo.... muy calificado y generoso*”. ¿No podrían decir algo parecido los “súbditos” de don Corleone? ¿Acaso no nos suena muy cercanas las expresiones empleadas por Cervantes para referirse a la “*cofradía*” de Monipodio: “*virtuosa compañía*”, “*hermandad*”, “*congregación*”? ¿No se llama “honorable sociedad” o cosa semejante a la mafia?

A semejanza de la mafia, la organización de Monipodio es muy precisa. La ciudad está dividida en zonas y cada una de ellas se asigna a uno o varios delincuentes durante un periodo de tiempo. Ganchuelo, el mozo que introduce a Rincón y Cortado en la cofradía tiene asignada la plaza de San Salvador y hacia el final del relato, cuando la reunión de cofrades va a disolverse, Monipodio ordena: “*Todos se vayan a sus puestos y nadie se mude hasta el domingo, que nos juntaremos en este lugar y se repartirá todo lo que hubiere caído sin agravar a nadie*”.

Durante la semana referida, Rinconete y Cortadillo quedan adscritos a la zona que va “*desde la Torre del Oro, por de fuera de la ciudad, hasta el pos-*

*tigo del Alcázar*". Las divisiones en distritos adjudicados a uno u otro miembro de la cofradía es estricta y respetada y *"es justicia... que nadie se entre en pertenencia de nadie"*.

Los ladrones, para poder ejercer, han de pagar en concepto de derechos a la mafia-cofradía, un tanto de lo robado. Para entrar en la "hermandad" es necesario un noviciado y los más dotados pasan posteriormente a ser "clientes", con especialidades concretas en el ramo. Los viejos tienen su lugar en la organización. No hay jubilación. Se pasa a la categoría de los "avispones", que recorren las calles con la misión de *"dar noticias de todo aquello que vieses ser útil y conveniente a la comunidad"*. Entre otros puntos clave, los "avispones" vigilan la Casa de Contratación y controlan quién saca dinero *"para ver donde lo llevaban aun donde lo ponían"*. Los "avispones", según el propio Monipodio *"era la gente de más o de tanto provecho que había en la hermandad y que de todo aquello que por su industria se hurtaba llevaban el quinto"*.

El patio, lugar de encuentro y deliberación de los cofrades cuenta con vigilancia que advierte de cualquier peligro. Estamos, pues, ante el desvelamiento preciso de la organización interna del hampa de una gran ciudad, mostrado desde el interior en una narración, adelantada en su género, objetiva y llena de diálogo, mediante el cual cada personaje se muestra a sí mismo.

Monipodio-padrino, es también quien reparte los botines y hasta tercia en los conflictos personales como en el caso de la Cariharta y el Repolido (*"Yo haré que el Repolido -dirá a la mujer, víctima de los palos de su chulo- te pida perdón de rodillas"*).

**3. La convivencia cómplice.** Como tercer elemento que una lectura negra de esta joya cervantina nos llevaría limpiamente a la mejor y más crítica novela negra, es el que enlaza el mundo del delito con el poder político y el dinero y con la corrupción de las clases altas y acomodadas que mantienen sus manos limpias mediante el antiquísimo método de pagar a quien se las ensucie por ellas.

La complicidad entre la autoridad y el delito -corrupción policial se la denomina hoy- aparece cuando uno de los centinelas al servicio de la hermandad anuncia que *"el alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa"*.

*"Nadie se alborote"*, tranquiliza Monipodio a su tropa-, *que es amigo y nunca viene por nuestro daño*". El alguacil cómplice reclama lo que Cortadillo ha robado a un familiar suyo. Monipodio exige restitución, esta se hace, todo queda en calma y el "padrino", para espantar cualquier resabio, recuerda a los suyos las bases sobre las que fundamenta sus relaciones con la autoridad corrupta: *"no es mucho que a quien te da la gallina entera tu le des una pierna de ella"*.

Más adelante, la alarma altera la paz de nuevo. Se aproxima el *"Alcalde de Justicia"* a quien acompañan *"el Tordillo y el Cernícalo, corchetes neutrales"*.

“Salvando todas las distancias, ¿no era Sevilla la Chicago de su época y de su país, el Nueva York de hoy, un San Francisco o Los Ángeles?”

Neutrales, es decir, que ni entran ni salen y así es como “*el Alcalde se había pasado de largo*”.

Por último, el momento cumbre en el que la narración nos muestra la hermandad entre delito y clase dominante es aquel en que Rinconete, por indicación de Monipodio, da lectura al “*libro de memoria*” de la cofradía. En el se da cuenta de cómo los que tienen dinero para pagar arreglan sus cuentas y agravios entre sí, dan escarmientos o proceden a la maldad que juz-

guen oportuna. La cofradía toma nota de los “encargos” y nombra para cada caso un “*ejecutor*”, así se le llama, responsable de llevarlo a buen fin. En el libro figura en primer lugar la “*Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana*”, seguida de la “*memoria de palos*”, de “*agravios comunes*”, alborotos, publicación de libelos y un largo etcétera que constituye todo un programa de actividad socio-criminal al servicio de caballeros y damas pudientes.

**4. Identidad de discursos.** Envuelve el conjunto de esta laboriosidad, curiosamente, el mismo discurso ideológico-religioso que el quehacer y las hazañas que la monarquía, la nobleza y el sistema establecido emplea para explicar-justificar el saqueo del Nuevo Mundo, la limpieza de sangre, la trata de negros o las guerras. Las mismas grandes palabras, los mismos gestos devotos emplea la cofradía de Monipodio que los cronistas de la corte.

Quizás esté aquí el aspecto crítico más profundo del relato. Así, explica Ganchuelo, Monipodio tiene establecido que “de lo que hurtáremos demos alguna cosa o limosna” y “*tenemos más: que rezamos nuestro rosario... y muchos de nosotros no hurtamos el día del viernes, ni tenemos conversación con mujer que se llame María el día del sábado*”.

Todo ello, en momentos en que la gente “decente y honorable”, así como los adelantados del imperio, los encomenderos y otras especies de gente “honesta”, procede al exterminio indio en América o se inicia la trata de negros con la bendición papal y el crucifijo en alto no deja de tener una significación subversiva de largo alcance. Acertada es en tal sentido, y en otros, la afirmación de Max Aub de que Cervantes “*es el único gran escritor auténticamente laico del siglo de oro*”. Y lo de laico no es ninguna broma cuando todavía hoy amplios sectores de la sociedad española reclaman un “Estado laico”

Es esta interpretación cínica del discurso ideológico-religioso dominante que hace con toda naturalidad la cofradía de Monipodio, uno de los aspectos de más actualidad y permanencia del texto que nos ocupa y uno de los aportes que lo enlazan con la mejor literatura crítica de nuestro tiempo y, claro está, del género negro.

El discurso ético de los poderes de hoy se repite en el mundo del delito y cumple la misma función: ocultar la verdadera cara de su actividad. Los grandes medios de comunicación fabrican el lenguaje del disimulo del poder político y económico y la jerga de germanía disimula, a modo de autodefensa y ardid de sus artes la actividad del hampa de las hermandades a lo monipodio. Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* supo mostrarlo hace cuatro siglos; los grandes de la novela negra nos lo siguen mostrando hoy.

Los rasgos básicos de contenido de esa gran literatura negra, así como su tratamiento de los valores establecidos están, objetivamente, junto a algunos elementos formales, en *Rinconete y Cortadillo*. Una lectura negra de esta novela corta es tan válida, al menos, como cualquier otra y quizás más válida que algunas.

Lástima que, en cierto sentido, Cervantes la dejara de alguna manera inconclusa. Así, en las últimas líneas de la obra nos relata Cervantes que Rinconete, “*muchacho de buen entendimiento*”, no deseaba permanecer demasiado tiempo en aquella “*vida tan perdida y tan mala*”, pero que pese a todo, “*pasó con ella adelante algunos meses, en los cuales le sucedieron cosas que piden más luenga escritura, y así se deja para otra ocasión contar su vida y milagros con los de su maestro Monipodio*”.

Lástima que los dejase para otra ocasión pues tal no se volvió a dar y con eso, la historia de Rincón y Cortado y las vicisitudes de la “virtuosa compañía” quedan tan solo planteadas y sus personajes justamente presentados. Nos promete un mayor desarrollo pero no hubo más. Lo dicho, una pena.

**Manuel Blanco Chivite** (San Sebastián, 1945) Periodista, escritor y editor. Dirigió en los 90 la colección de novela negra *Los libros de la medianoche* en Ediciones VOSA; en la actualidad reincide en El Garaje Ediciones con la nueva colección *Garaje Negro*. Ha publicada diversas aportaciones al género, entre ellas *Operación Mendi* (Txalaparta), *Ciudad sangrienta* (De la Torre-AZ), *Los comunicados del lobo* (VOSA), *Se presenta el detective Bus* (Grupo Z), *Laguardia negra* (Garaje Negro),...